



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

En las siguientes páginas podrán conocer un poco más la historia de nuestro Casino, el importante y valioso patrimonio artístico que alberga su más que centenario edificio de la calle Alcalá, las instalaciones y servicios que ofrece a todos sus socios, así como la destacada vida social y cultural que programa cada temporada.

Un recorrido por el Casino de ayer y el Casino de hoy, separados por casi dos siglos de historia, pero unidos por un nexo común: la exclusividad.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Historia del Casino de Madrid

El Casino de Madrid es una asociación sin ánimo de lucro, fundada en 1836, cuyos fines son promover entre sus socios toda clase de actividades artísticas, literarias, culturales, deportivas y recreativas.

La fundación

A finales de 1836, trece amigos que frecuentaban el café de Sólito, situado frente al teatro del Príncipe y derribado años más tarde por la ampliación de la plaza de Santa Ana, decidieron formalizar sus encuentros y crear un espacio propio en el que reunirse.

El nombre elegido para dicha nueva sociedad fue "Casino", palabra de origen italiano que designaba originariamente una villa de campo con jardines, paseos y otras instalaciones, dedicadas al ocio, esparcimiento y reunión de la clase nobiliaria, como era el madrileño Casino de la Reina, donado por el Ayuntamiento de Madrid a la reina Bárbara de Braganza.

Según Fernando Fernández de Córdoba, uno de los primeros socios y Presidente en 1859, se escogió este nombre para evitar cualquier significación política que tenía la denominación club o sociedad.

Como consta en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua *Casino* es definido como: "Sociedad de hombres que se juntan en una casa, aderezada a sus expensas, para conversar, leer, jugar y otros esparcimientos, y en la que se entra mediante presentación y pago de una cuota de ingreso y otra mensual".

En enero de 1837 el Casino, que ya contaba entonces con 180 miembros, estableció su sede en el cuarto principal de la calle de la Visitación nº 2, actual Fernández y González. El mobiliario era austero, y las principales actividades eran las tertulias, los juegos de cartas, la lectura de prensa, el servicio de bebidas y mesa de billar. También contaba con el alquiler de cocheras para los carruajes de los socios y luz artificial.

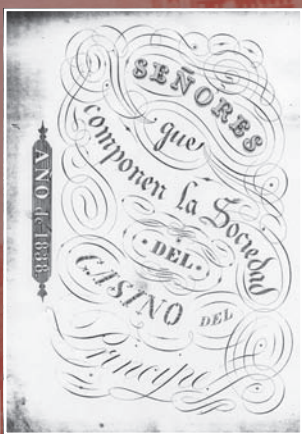
El proceso de institucionalización se asentó con la redacción de sus primeros estatutos en 1837. En 1838 se redacta un nuevo reglamento en el que figura la denominación *Casino del Príncipe*, por la ubicación de la institución en esta calle. Se estableció la Junta General como órgano de toma de decisiones importantes y de acceso de nuevos socios, y la Junta Directiva, elegida por la General, como órgano rector del funcionamiento diario del Casino. Una organización que hoy en día se mantiene.

Comienzan a aparecer en prensa banquetes en el Casino como el celebrado en 1839, bajo la Presidencia del Conde de Ezpeleta, en homenaje a Isabel II.

Príncipe 12 (1840-1848)

En 1840 se produjo el segundo cambio de sede, al número 12 de la calle del Príncipe, motivado por el aumento del número de socios que llegaba ya, solo cuatro años después de su fundación, a los 445. El mobiliario seguía siendo austero, resaltando el servicio de comidas, que era de los más destacados de Madrid.

A poco tiempo de la inauguración de esta nueva sede, varios socios, comandados por



Arriba, Duque de Rivas.
A la derecha,
el Duque de Osuna.





José de Salamanca, Fernando Fernández de Córdova y Patricio de la Escosura, al grito de: ¡Abajo la Directiva!, decidieron cambiar el mobiliario del Casino, arrojando el antiguo por las ventanas del local y sustituyéndolo por otro más lujoso.

En este período se produjeron varias inspecciones policiales en busca de los denominados entonces “juegos prohibidos”, que se saldaron con enérgicas protestas de los socios dirigidos a la autoridad y con numerosos artículos en prensa.

Algunos socios nuevos de este periodo fueron Ventura de la Vega, Diego de León, Manuel y José Gutiérrez de la Concha, Miguel de los Santos Álvarez, Juan Prim, Luis González Bravo, Francisco Serrano, Pascual Gayangos o Antonio Ferrer del Río. Entre los presidentes citamos al marqués de Casa Irujo (1843) y al marqués de Malpica (1848).

En estos primeros años aparece el primer sello de la entidad representando dos manos entrelazadas.

Sede Palacio del Marqués de Santiago. Carrera de San Jerónimo 29 (1848-1881)

El dos de agosto de 1848 se decide en Junta General cambiar el domicilio social al cuarto principal izquierdo del palacio de la Carrera de San Jerónimo nº 29, alquilándose al marqués de Santiago. El traslado concluyó en noviembre de ese año.

A principios de 1859, recién elegido Fernando Fernández de Córdova como Presidente del Casino se iniciaron obras de ampliación al ocupar también el cuarto principal derecho, ocupando así más de 1320 metros cuadrados. Podemos decir que por primera vez, la sede del Casino estaba ya en consonancia con el nivel de la Institución.

Los salones del edificio, construido en el siglo XVII, tenían una gran escalera de acceso, cinco grandes salones destinados a conversación, cuatro para mesas de tresillo y juegos de cartas, uno muy amplio para billares, otros dos para comedores con mesas para ochenta cubiertos; un restaurante para cenas y almuerzos; un salón para recepción de visitas; un gabinete para lectura de prensa nacional y extranjera con una sala de inspección y estudio de mapas.



Primeros socios y primer Presidente

Los socios de los primeros años del Casino procedían de la nobleza del antiguo régimen, nueva burguesía, militares de alta graduación, escritores románticos y políticos. Entre los socios primigenios figuran Fernando Fernández de la Peña, Antonio Benavides y Carlos Latorre.

Otros socios destacados de este período fueron el Marqués de Molins, Serafín Estébanez Calderón, Patricio de la Escosura, Nazario Carriquiri (en la imagen), Alcalá Galiano, el duque de Rivas, el marqués de Miraflores, el marqués de Cerralbo, Saturnino Calderón Collantes, Andrés Borrego, Ríos Rosas, Espronceda, Ros de Olano, y el marqués viudo de Ponteijos,

El Casino se convirtió así en un centro representativo de poder social, político y económico



en el que poder reunirse con independencia de la adscripción política que se tuviera.

El primer Presidente de la entidad fue Mariano Téllez-Girón y Beaufort Spontin, entonces marqués de Terranova y posteriormente XII duque de Osuna.



Arriba, Juan Prim. A la derecha, plano de Madrid a finales del Siglo XIX.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado



Mariano Téllez-Girón y Beaufort Spontin

14-7-1814 / 2-6-1882

Don Mariano Téllez-Girón y Beaufort Spontin, nació en Madrid, el 14 de julio de 1814. Con dieciocho años comenzó su carrera militar como cadete supernumerario, en el Real Cuerpo de guardias del rey. El, por entonces, marqués de Terranova, donó todos sus haberes a la enfermería del citado cuerpo.

Con motivo de la primera guerra carlista participó en numerosos hechos de guerra en Navarra, Guipúzcoa y Álava, donde fue condecorado con dos cruces de San Fernando.

En 1844 se convierte en el XII Duque de Osuna.

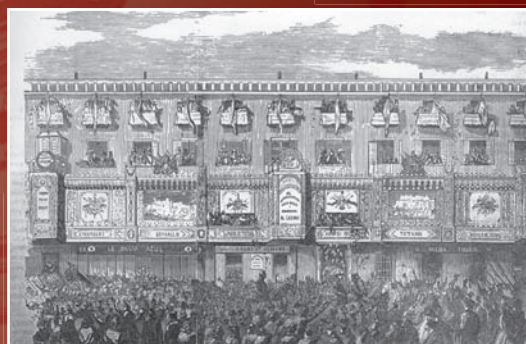
En enero de 1838 fue nombrado caballero agregado, en la embajada extraordinaria para la coronación de la reina Victoria I de Inglaterra.

Fue diputado, senador vitalicio y desde 1863 teniente general del ejército. Académico de San Fernando y de la Historia.

Fue el primer Presidente del Casino de Madrid.

A la derecha, Fernando Fernández de Córdova, uno de los primeros Presidentes del Casino de Madrid.

La fachada del Palacio del Marqués de Santiago, sede del Casino, engalanada con motivo de un desfile conmemorativo.



Otra de las salas era un salón chinesco con mesas de dominó y ajedrez. En la planta baja estaban las cocinas que estaban comunicadas con el café de la Iberia de donde recibían cafés, helados y bebidas.

Respecto a la ornamentación, la prensa de todo el mundo, o espejos de luna veneciana no conocidos hasta entonces en Madrid. Estaba iluminado por luces de gas y velas. Los timbres eran eléctricos, siendo una novedad en la época.

En estos años, el número de socios se acercaba a los 1.000, y el de empleados pasaba de 60 a fines de la década de los 80. A partir de este cambio de sede los empleados comienzan a vestir uniforme. El Casino contaba con servicio de carruajes propio, quedando identificados por los uniformes y el emblema en los coches.

En diciembre de 1863 se amplía de nuevo el local alquilado, al ocupar el segundo piso del palacio, en el que se instala la biblioteca y el gabinete de lectura.

La nueva decoración, el aumento del lujo y del servicio son resultado de los cambios de la sociedad reflejado en los socios del Casino, que pasaron de reunirse en sus casas a utilizar espacios comunes de ocio en el que las tertulias,



el juego y otros tipos de actividades como los bailes y la restauración fueron tomando cada vez más auge. Por primera vez, el Casino empieza a utilizarse en horas nocturnas.

El Casino del Príncipe, al igual que otros círculos se convierte en un espacio de sociabilidad en el que converge lo social, político, económico, y en menor medida científico y artístico.

Hechos históricos destacables

El 8 de octubre de 1868 la Junta General acordó cambiar el nombre de Casino del Príncipe, que hacía referencia a la calle en la que se localizaban sus sedes, por el de Casino de Madrid. Esta denominación ya aparecía en algunos artículos de prensa desde los años 50.

Fue habitual ornamentar la fachada del Casino con luces de gas, telas o guirnaldas con motivo de desfiles o efemérides como la celebración de Isabel II al salir ilesa de un atentado en 1852 o el desfile por la guerra de África en 1860.

Como continuación de la revolución de 1854 comenzada por los generales Dulce y O'Donnell en Vicálvaro al enfrentarse a las tropas gubernamentales, y que daría lugar al bienio progresista, entre el 17 y el 18 de julio de 1854 se produjeron revueltas populares en Madrid y otras ciudades de España, en las que se incendiaron las residencias de José Salamanca, del Conde de San Luis (socio y presidente del Consejo) y de la reina madre, María Cristina de Borbón.

El Casino de Madrid fue otro de los edificios en el que intentaron entrar los alborotadores.

El coronel y socio Gándara había distribuido el 19 de julio destacamentos en varios edificios de Madrid en previsión de altercados. El Casino estaba defendido por una compañía de ingenieros, o Guardia Civil —según las fuentes— al mando del Conde de Cuba, militar y Presidente del Casino.



Para evitar el asalto se formó una barricada y junto con los militares, participaron varios socios en la defensa del edificio. El Conde fue herido gravemente en la cabeza y los propios asaltantes pararon el combate para que el Presidente fuera atendido.

Antenor de estos hechos, entraron como socios A varios caballeros con tendencias políticas progresistas.

Otro de los sucesos políticos en los que el Casino fue protagonista fue la Noche de San Daniel, el 10 de abril de 1865. En la que una serenata de estudiantes en la Puerta del Sol fue reprimida por protestar contra un nuevo rector favorable al gobierno conservador de Narváez, los manifestantes se disgregaron por las calles cercanas, llegando a producirse 14 muertos y 193 heridos, muchos de ellos simples transeúntes.

Una de las descargas se produjo junto al Casino, cayendo varios heridos en la calle. Los socios y empleados auxiliaron a varias personas, dos de ellos fueron introducidos en el edificio, falleciendo al poco tiempo a pesar de la atención médica que recibieron.

Desde el tres al veintisiete de enero de 1866, el Casino de Madrid, junto con otras asociaciones, permaneció cerrado por orden gubernamental. El origen fue la fallida sublevación de Villarejo de Salvanes, iniciada por Prim, saliendo del Casino, para cambiar el gobierno.

Socios Nuevos y Presidentes

El número de socios ascendió a casi 1.900, destacando algunos como Antonio Cánovas del Castillo, Domingo Dulce, marqués de la Vega de Armijo, Genaro Pérez Villamil, Ramón de Campoamor, Francisco Serrano, Jose Luis

Actividades culturales

Las actividades culturales comienzan a celebrarse con asiduidad en el Casino al poco tiempo de su fundación. En 1864 se celebró un concierto de armonio a cargo de Lois Engel. En 1866 se fijan reuniones semanales para celebrar discusiones "artístico literarias" relacionadas con la música. Este mismo grupo de socios prepararon la celebración de conciertos. Los bailes de máscaras por carnaval era otra de las celebraciones habituales.

Los socios organizan sus propias tertulias, destacando la conocida con el nombre de "El coro de los ángeles" que llegó a tener repercusión en la prensa diaria.

Otra iniciativa que aparece estos años son los donativos del



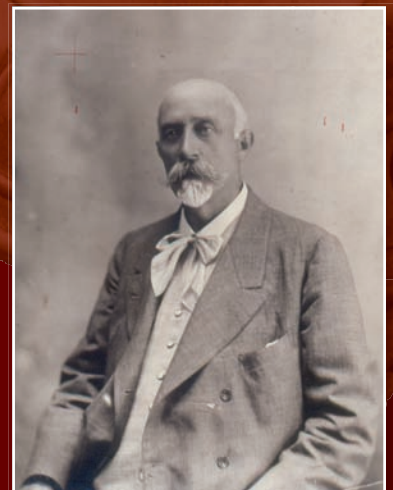
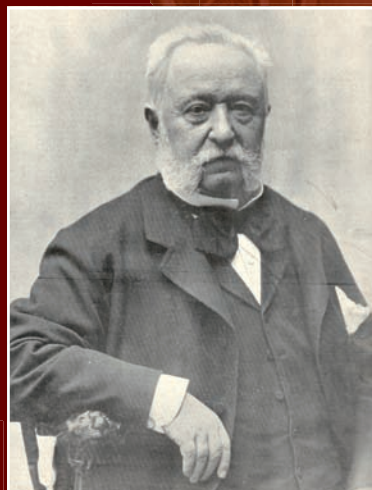
Casino a instituciones o colectivos por la petición de grupos de socios a la Junta General, o por iniciativa de la Junta Directiva. Entre otras, el Casino hizo donaciones en favor de los soldados heridos en África, las casas de socorro de Madrid, afectados por las inundaciones de Valencia, Asociación de amigos de los pobres o la inclusa e la ciudad.

Albareda, Cándido Nocedal, Duque de Rivas, Donoso Cortés, Duque de Frías, Nicolás María Rivero, Evaristo San Miguel, Juan Valera, Estanislao Figueras, Marcelo Azcárraga, Eduardo Chao, Emilio Gutiérrez Gamero, Eugenio Montero Ríos, Alberto Aguilera, Felipe Ducazal, Arturo Soria, Fernando Arbós, José Grases Riera, Fernando León y Castillo o el Conde de Peñalver.

Algunos de los Presidentes fueron: José de Salamanca, Fernando Fernández de Córdova, el duque de Villahermosa, Narciso Ameller, José Reyna y Trías, Carlos García Tassara, José Merelo y Calvo, Juan Acosta Muñoz, Braulio Rodríguez Madroño y Luis Dabán y Ramírez de Arellano.



Arriba, General Serrano. Abajo, izquierda, Campoamor y a su derecha, Arturo Soria.



Casino de Madrid

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Sede de Alcalá 36, Edificio del Café Suizo (1881-1891)

El palacio del Marqués de Santiago iba a ser derruido debido a la reforma urbanística de la calle Ancha de Peligros, que daría lugar a la calle Sevilla. Hubo un estudio para construir un edificio de nueva planta en el solar, pero quedó desechado.

La entidad se trasladó entonces al cuarto principal de la calle Alcalá nº 36, en el mismo edificio que el café Suizo, adaptando sus necesidades a un nuevo espacio. La inauguración de la nueva sede se produjo el cinco de diciembre de 1881.

Algunas de las mejoras que se introdujeron en el edificio para dar servicio al Casino fueron un ascensor hidráulico, una estación telefónica permanente (en 1885), y un servicio de parte telegráfico con las últimas noticias (en 1886).

Los salones estaban orientados a la calle Alcalá y Sevilla. El Salón Principal estaba amueblado con divanes y sillones de terciopelo granate, con espejos de gran tamaño. El Salón Verde se decoró con muebles de tela brocada, estilo persa. El Salón de tresillo para los juegos de naipes tenía muebles de palosanto, y aparece por primera vez un Salón de piano, entelado con seda roja.

La sala de billar daba a la calle Sevilla y contaba con dos mesas de carambolas.

En el interior estaban las salas para administración, enfermería, otra sala de billar, salón de invitados y servicio de café mediante un ascensor que comunicaba con el café Suizo. Otras habitaciones importantes eran el comedor y la cocina.

Destacaban el gabinete de lectura con tres grandes mesas y la biblioteca que ya la definían como "muy completa".

La música era una actividad habitual, como demuestra la existencia de una sala del piano y la celebración de conciertos, como el ofrecido por la Estudiantina Española en 1888. En 1885 se comenzaron a ofrecer en directo, por servicio de cable telefónico y suscripción anual, las obras que se representaban en el Teatro Real de Madrid. También es asidua la participación en las actividades de la Asociación de Escritores y Artistas.

En el campo de la restauración, el Casino contrató varios cocineros. En 1888 contó con un servicio de comedor contratado en Fornos. El Casino compartía con la Gran Peña (sociedad ubicada en el piso superior) el servicio restaurante denominado "servicio de mesa redonda".

En este período el Casino de Madrid diversificó sus donativos, abarcando catástrofes nacionales como las inundaciones y terremotos de Granada, Málaga y Valencia de 1885, a las que aportó 26.000 pesetas, el hundimiento del puente de la Alcodía, e internacionales como el incendio del teatro de la Ópera Cómica de París.

En el ámbito local se hicieron donaciones benéficas para actuar contra el cólera en Madrid y en Aragón. Numerosos donativos a particulares, rifas benéficas y asociaciones como la Asociación para la enseñanza de la mujer, o la Sociedad protectora de Niños.



Arriba, fachada de la sede del Casino en Alcalá, 36, a la que se trasladó en 1881. Sobre estas líneas y a la derecha, algunos documentos de la época.



Edificio de La Equitativa. Comedor y Sala de Lectura.

Otro tipo de aportaciones eran sus contribuciones a las Exposiciones de Plantas y Flores en los años 80, y a la construcción de la Catedral de la Almudena.

La Equitativa (1891-1910)

La sede de Alcalá 36 fue siempre considerada por el Casino como una sede temporal. En octubre de 1884 se creó una comisión de búsqueda de un nuevo local que en diciembre de 1886 aprobó sumarse a la construcción de un nuevo edificio en la confluencia de las calles Alcalá y Sevilla, a cargo de la compañía americana de seguros La Equitativa que había convocado un concurso de proyectos que ganó el arquitecto José Grases y Riera.

Este edificio suponía un cambio en el propio Casino, ya que era la primera vez que intervenía en el diseño de su propia sede, lo que le permitía, aún siendo en régimen de alquiler, elegir espacios y no tener que adaptarse a construcciones ya existentes. Un edificio nuevo que supuso un hito arquitectónico en el Madrid de fines del siglo XIX, destacando los trabajos de fundición y forja de las rejas y farolas, así como las ménsulas con forma de cabeza de elefante que sostienen el balcón corrido de la planta principal.

La sede fue inaugurada por los socios el 1 de febrero de 1891, si bien Luis Dabán, Presidente del Casino, enseñó personalmente el nuevo edificio dos días antes a la prensa y a numerosos invitados, entre los que se encontraba Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros.

El Casino ocupó toda la planta principal y parte del entresuelo, con un importante desembolso en ornamentación y comodidad para los socios. La prensa destacó los mármoles, tapices, sedas, muebles, luz eléctrica, numerosos teléfonos o el servicio de telegramas.

El servicio de carruajes ganó en privacidad al quedar transformada la calle Hita o Travesía de Peligros, en un pasaje que unía las calles Alcalá y Sevilla por el que los socios accedían al edificio directamente desde el carruaje. Como

novedad los coches del Casino fueron los primeros en Madrid en llevar goma en las llantas haciendo mas suave la circulación y haciendo menos ruido.

Otras innovaciones fueron la aplicación de las últimas técnicas constructivas, el sistema de calefacción mediante vapor, la luz eléctrica autogenerada por motores en el propio edificio con todo el sistema de cableado oculto. Sistema de ventilación mediante rejillas, bocas de riego y mangueras para incendios en todo el edificio.

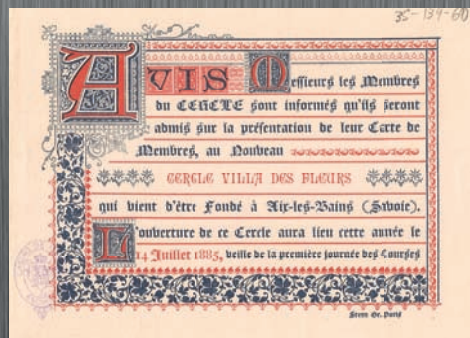
En el piso principal había cinco salones dedicados al tresillo, cartas y ajedrez. Otros salones eran "La Rotonda" o salón de conversación revestido con seda de Lyon color tabaco, la sala de billar con tres mesas, el salón de lectura y la biblioteca neogótica en hierro con dos pisos y tres cuerpos, salón para audiciones telefónicas y cuarto lavabo.



Edificio de La Equitativa, 1900.

Primera correspondencia

En 1886 la Junta General autoriza la correspondencia del Casino de Madrid y el Círculo des Capucines (París). Se trata del primer acuerdo de correspondencia entre clubes similares, por el que los socios pueden hacer uso de los servicios por un tiempo limitado.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Alfonso XIII fue uno de los grandes protagonistas de la primera década del Siglo XX.

En el entresuelo estaba la sala de juntas, secretaría, cocina, bodega, vestidores para los socios, cuartos de baño, duchas, y peluquería con dos fuentes de cuatro caños cada una. La prensa destaca el comedor como una de las estancias principales del nuevo edificio. Tenía cerca de 70 metros cuadrados y estaba decorado con pinturas al fresco de Luis Taberner Montalvo representando una cacería en la Edad Media.

El Casino de Madrid era definido así en la prensa de 1891 tras su inauguración: "A él concurre cuanto hay de más valioso en la sociedad madrileña. La aristocracia, la banca, la alta política, las artes, las letras, todo lo que algo tiene importancia y significación en la capital de España, forma este Casino".

Funcionamiento del Casino. Vida Casinista

El 14 de enero de 1899 la Junta General autorizó a la Directiva a iniciar las gestiones necesarias para adquirir un local propio. El 2 de julio de 1902 se creó la Junta Comisión de Nuevo Local que puso en marcha todo el proceso.

En 1900 se aprobó el montepío para empleados y dependientes, que tenía como objeto que los empleados que dejaran de trabajar por su edad tuvieran derecho al pago de una jubilación por parte del Casino.

El 7 de febrero de 1902 se reunió por primera vez el Comité de Admisión del Casino de Madrid. Este nuevo órgano de la entidad tiene la función de revisar y validar las propuestas de admisión de nuevos socios que antes recaía en la Junta Ge-



neral. Estaba formado por veinte socios y eran elegidos por sufragio en Junta General.

El mismo año se publicó el primer libro sobre el Casino de Madrid. Su autor fue Juan de la Corte, seudónimo de Prudencio Rovira, periodista y escritor del libro "El Casino de Madrid, apuntes para su historia" en el que relata los comienzos de la entidad, socios destacados y algunos pasajes en los que aparece el Casino y la historia de Madrid de esos años.

Hechos históricos destacables

El rey Alfonso XIII fue el gran protagonista de la primera década del siglo XX (celebró su mayoría de edad en 1902, y su boda en 1906). En ambas fechas el Casino participó en los festejos. Para celebrar la mayoría de edad, y dentro de los



Arriba y a la derecha, interiores de la sede casinista en el Palacio de La Equitativa.



Izquierda, Batalla de Flores (1910). Derecha, Carnaval (1914).

actos que se organizaron en la capital, el Casino construyó un pabellón en los jardines del Retiro que fue visitado por propio rey. Para acompañar la celebración de la boda, tal y como contamos en un Especial de nuestra Revista publicado en diciembre de 2001 ("El Casino de Madrid en la boda de Alfonso XIII, Revista n° 26"), la Sociedad se volcó en la participación de destacadas actividades, llegando la Junta Directiva casinista a estudiar una "concesión de crédito extraordinario para hacer frente a los gastos que puedan ocasionar los festejos que han de celebrarse con motivo de la boda de S.M. el Rey"

También participó el Casino en el donativo en favor de las víctimas y heridos por el atentado del 31 de mayo de 1906.

En estos años se acentuó la participación del Casino en las fiestas populares de Madrid, como muestran las construcciones de tribunas en el Paseo de la Castellana para presenciar el desfile de carrozas de carnaval, y en el Paseo de coches de El Retiro para participar en la batalla de flores.

El Casino contribuyó a la construcción de varios monumentos erigidos por suscripción pública como fueron el de Emilio Castelar (al que sufragó con 5.000 pesetas) y el de Alfonso XII, ambos en 1901; un año después se erigió el de Mateo Sagasta.

Durante la estancia en el palacio de Equitativa, la guerra de África fue un acontecimiento relevante, al que el Casino contribuyó con socorros para los heridos por valor de 10.000 pesetas, e incluso varios empleados fueron llamados a filas en 1893. En una fase posterior aportó 5.000 pesetas para los voluntarios catalanes supervivientes de la guerra en 1905.

El otro gran conflicto de la época fue la guerra de Cuba. El Casino hizo donaciones por valor de más de 73.000 pesetas entre los años 1896 y 1898 como la creación del batallón de Voluntarios de Madrid o diferentes suscripciones privadas o públicas.

El Casino de Madrid hizo, como en anteriores ocasiones, numerosas aportaciones benéficas. Además, fue invitado por las autoridades a participar en reuniones para tratar la solución de la mendicidad o el apoyo a personas necesitadas. Muestra de esta colaboración con el Gobierno Civil o el Ayuntamiento fue su suscripción periódica con la sociedad Protectora de Pobres, su contribución al Instituto Oftálmico, a la Cruz Roja, y a numerosos asilos de la ciudad. También reseñamos su ayuda a las víctimas del vapor Machicaco hundido en Santander en 1893.

Socios destacados y Presidentes

El número de socios en 1910, año de inauguración de la definitiva y actual sede, llegó a los 2000. De entre todos ellos, algunos de los que entraron a formar parte del Casino fueron: Manuel Allendesalazar, Francisco Silvela, Jacinto Octavio Picón, Félix Boix y Merino, Leonardo Torres Quevedo, Agustín Querol, Antonio Cánovas y Vallejo, Julio Burell, Enrique María Repullés, conde de Santa Coloma, Antonio García Alix, Natalio Rivas, Pío Wandossell y Gil, Mariano Benlliure, Conde de Romanones, Agustín Luque, Manuel García Prieto, Rogelio de Inchaurreandieta, José López Sallaberry, Florestán Aguilar y Rodríguez, Manuel Linares Rivas, Torcuato Luca de Tena, Agustín Lhardy, Duque de Alba, Melquíades Álvarez, Livinio



*José Espronceda y Delgado
25-3-1808 / 25-5-1842*

Escritor romántico. Estudió en el colegio San Mateo de Madrid, tiempo del que son sus primeras composiciones, y en la Academia del Mirto junto a Alberto Lista.

De sus primeros años es el poema épico "Pelayo". Realizó varios viajes por Portugal, Inglaterra, Bélgica y Francia.

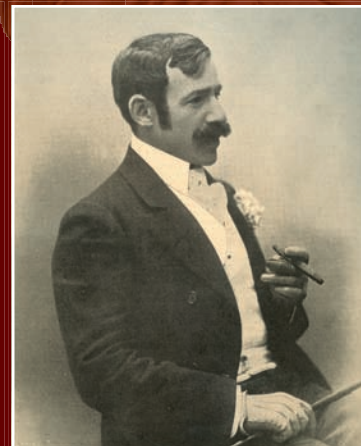
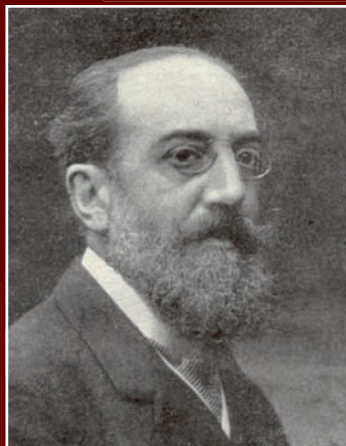
En 1830 participó en el intento de levantar Navarra contra Fernando VII, del que surgió el poema: "A la muerte de Joaquín de Pablo (Chapalangarra)"

Tras la amnistía a los exiliados, reside en Madrid. Fue expulsado del cuerpo de Guardia de Corps por unos versos considerados subversivos, siendo desterrado a Cuéllar, donde escribió su única novela: "Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar".

Tras la muerte del rey trabajó como periodista en varios medios liberales, entre ellos el siglo con cinco socios vinculados al romanticismo como: El duque de Frías, Ros de Olano, Ventura de la Vega, Francisco Pacheco, y García de Villalta.

En 1840 publica dos de sus mejores obras. El libro de poesías: "Poesías" y la primera parte del "Diablo Mundo".

En 1841, este socio ilustre, fue nombrado secretario de la legación de España en Holanda, y diputado por Almería.



De izquierda a derecha, Vicente Lleó, Tolosa Latour y Mariano Benlliure.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado



Antonio Palacios Ramilo
8-1-1874 / 27-10-1945

Uno de los arquitectos españoles más destacados de la primera mitad del siglo XX.

Palacios conocía perfectamente la arquitectura clásica: Grecia, Italia y Egipto. Y especialmente la española y la gallega, y dentro de ésta la de las iglesias medievales. Hasta los años 20, Antonio Palacios firmó sus obras junto con el Arquitecto Joaquín Otamendi Machimbarrena, también licenciado en 1900 y socio del Casino de Madrid.

En 1903 participan en el concurso del Casino para edificar la nueva sede social. Siendo uno de los seis arquitectos elegidos y de cuyos planos emanaron actuaciones como la escalera del patio de honor.

Fue el constructor del actual Ayuntamiento de Madrid, Consejería de Transportes e Infraestructuras (Hospital de Maudes), la sede del Instituto Cervantes, el Círculo del Bellas Artes o las primeras líneas del metro de Madrid. En Galicia destaca el teatro García Barbón en Vigo.

Fue Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Stuyck, Ricardo Gans, Joaquín Decref y Ruiz, José Llaneces San Bartolomé, Carlos Padrós y Rubio, Juan Pedro Domecq, Amalio Gimeno, Felipe Trigo, Manuel Tolosa Latour, Antonio Palacios Ramilo, Joaquín Otamendi, Benito Loygorri Pimentel, José y Enrique de Maumejean, Guillermo Brockmann, Hermanos Álvarez Quintero, Vicente Lleó Balbastre, Fernando Díaz de Mendoza

Alguno de los presidentes de este periodo fueron Braulio Rodríguez Madroño, José María Beránger, Antonio García Alix, y sobre todo destacamos a Agustín Díaz-Agero y Gutiérrez, Conde Malladas, por ser el Presidente que, con doce años en varios periodos, fue el socio que más años ha ocupado el cargo. También lo destacamos por su gestión y trabajo en favor de construir una sede propia para los socios del Casino de Madrid.

Por otra parte el creciente número de socios y la diversificación de servicios tuvo como consecuencia que el número de empleados pa-

sara de los 115 al inaugurar la nueva sede de Alcalá 15.

Alcalá 15. Construcción del edificio

Con la elección del Conde de Malladas como Presidente de la entidad el 20 de mayo de 1903 se dio un importante impulso a la construcción de la nueva sede del Casino. Se adquirieron las casas de la calle Alcalá 13 y 15 que también tenían fachada a Aduana 16 y 18, y las de la calle Aduana 20 y 22, sumando 2.394 metros cuadrados, por 1.507.107 pesetas.

El siguiente paso fue convocar, en junio de 1903, un concurso internacional de arquitectos para conseguir la mayor repercusión de arquitectos españoles y extranjeros, publicando un pliego de condiciones que cumplieran las expectativas de los socios: ubicación privilegiada en el centro de Madrid y un edificio símbolo e imagen de lo que el Casino representaba en la sociedad madrileña.

El Casino fue protagonista de la prensa de la época con motivo de la inauguración de su espléndida nueva sede en septiembre de 1910.





El concurso en sí ya fue un hito en la arquitectura madrileña, ya que era la primera vez que una sociedad privada utilizaba este método para construir su sede, siendo muy grande su repercusión mediática en la época, tanto en medios técnicos como populares, ya que supuso una gran variedad estilística dentro del eclecticismo predominante.

Se presentaron 27 proyectos firmados por arquitectos españoles, franceses, italianos, belgas y alemanes, y estadounidenses.

En enero de 1904, el Casino creó una subcomisión técnica para elegir un jurado para el concurso, acordando solicitar un informe consultivo a la sección de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y a partir de su dictamen otorgar el ganador. El dictamen de la Academia llegó a la conclusión de que había que declarar desierto el concurso porque ninguno cumplía con todos los requisitos, pero se podía obtener un proyecto válido modificando seis proyectos con propuestas aplicables.

Los seis proyectos en orden a su mérito fueron los de Guillaume Tronchet, L. y P. Farge, Manuel Martínez Ángel, Tomás Gómez Acebo, Antonio Palacios Ramilo- Joaquín Otamendi Machimbarrena, y Jesús Carrasco-Muñoz Encina.

El 25 de febrero de 1904 la Junta Comisión del Nuevo Local aceptó por unanimidad el dictamen de la Real Academia y declaró desierto el concurso, otorgando 5.000 pesetas a los seis arquitectos seleccionados, y encargando a L. Farge elaborar un proyecto de síntesis con las mejores ideas de cada proyecto.

Finalmente el arquitecto elegido por la Comisión para dirigir las obras fue José López Sallaberry, socio, arquitecto municipal y miembro de la sección de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que modificó los planos enviados por L. Farge, ya que éste, atendiendo a la normativa, no podía dirigir la obra al ser extranjero. López Sallaberry añadió cambios sustanciales a las propuestas de Farge de tal manera que se le puede considerar como el autor del edificio. Además, fue el responsable directo de toda la decoración interior y exterior, coordinando los diferentes trabajos y participando en los concursos de adjudicación de las diferentes obras.

La decoración de salones, ascensores, mobiliario, lámparas, rejería, etc se adjudicaron mediante concurso público como los ascensores

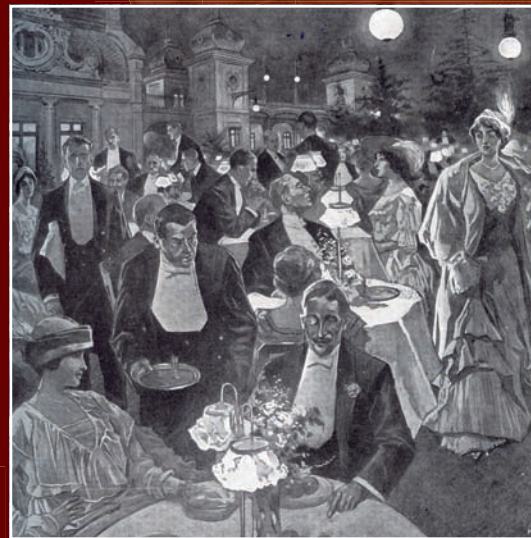
de Abel Pifré, o bien por designación directa de empresas prestigiosas como ocurrió con las vidrieras de Maumejean.

El coste total del edificio fue de más de seis millones y medio de pesetas. Al sobrepasar el presupuesto inicial de dos millones, el Casino financió la obra mediante un empréstito de obligaciones hipotecarias que realizó el Banco Urquijo, y que fue ampliamente respaldado por la sociedad madrileña.

Entre 1905 y 1908 se realizó la fase arquitectónica de cantería y estructuras, empezando por la calle Aduana y avanzando hacia Alcalá, en espera de definir los espacios interiores. En los años siguientes se dedicaron a aspectos decorativos que fueron supervisados por una subcomisión artística que revisaba cada salón y cada objeto procedente de los correspondientes concursos.

Finalmente, y tras un retraso de dos años, el Casino de Madrid inauguraba su nueva sede social el 29 de septiembre de 1910. Numerosas revistas y periódicos alabaron el nuevo edificio por la calidad de sus materiales, diseño y el orgullo que suponía para Madrid este tipo de edificios.

Desde el punto de vista arquitectónico y artístico, el edificio es un fiel reflejo del eclecticismo vigente en la época, siendo muestra de la corriente cosmopolita y afrancesada, que se ve reflejada en la integración de todas las artes con la arquitectura, y en unión de diferentes estilos llevadas a cabo por algunos de los artesanos más prestigiosos españoles y extranjeros.



José Echeburay e Eizaguirre
19-4-1832 / 14-9-1916

Ingeniero, matemático, dramaturgo y político. Primer premio Nobel español.

Se licenció en la escuela Especial de Ingenieros de Caminos de Madrid. En 1855 fue designado profesor de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, y posteriormente catedrático de física matemática en la Universidad Central de Madrid hasta 1915. Destacó por la claridad de sus exposiciones y por introducir las teorías matemáticas vigentes en Europa, siendo considerado el matemático más destacado del siglo XIX español

Fue enviado al extranjero a estudiar las tuneladoras de los Alpes. También hizo un proyecto de tren subterráneo entre Francia e Inglaterra

En 1866 fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Algunas de sus publicaciones científicas son las publicaciones: *Introducción a la geometría superior*; *Teorías modernas de la física*, o el *Tratado elemental de termodinámica*.

Fue Ministro de Fomento y ministro de Hacienda, dándole al Banco de España el monopolio de la emisión de billetes. Senador vitalicio.

Como dramaturgo, nuestro consocio estrenó 67 obras de teatro, 34 de ellas en verso, con gran éxito de público. Académico de la Real Academia de la Lengua en 1896, culminando su reconocimiento literario el Premio Nobel de Literatura de 1904 por su obra teatral.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado



Julio Romero de Torres
9-11-1874 / 10-5-1930

El pintor Julio Romero entró en el mundo de la pintura cuando en España las influencias que existían se derivaban de Fortuny y las del realismo de Courbet, la del retratismo fotográfico de Federico de Madrazo y Gleyre, y las del Impresionismo, traído por Aureliano de Beruete y Darío de Regoyos, y que culminaría con Joaquín Sorolla.

El 21 de diciembre de 1912 la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba lo eligió como académico numerario, en reconocimiento a la labor tan eficaz que realizaba como Profesor de la Escuela de Artes y Oficios. En su afán por perfeccionarse artísticamente y estar cerca de los movimientos intelectuales de su época se trasladó a Madrid, donde pronto se relacionó con la vida artística de la ciudad. Ingresó como socio el 15 del octubre de 1917, y siguió siéndolo hasta el día de su fallecimiento.

Gran parte de su obra se encuentra en el museo Julio Romero de Torres de Córdoba. En el Salón Real del Casino de Madrid podemos admirar su obra "Conjurado".



Las actividades sociales, culturales y deportivas, pronto cobraron protagonismo en el Casino.

Con el paso de los años el patrimonio del Casino de Madrid se ha ido incrementando con esculturas de Mateo Inurría, Miguel Blay o Mariano Benlliure, además de otros objetos artísticos como jarrones, relojes, etc. En páginas

posteriores podrán descubrir con más detalle el importante Patrimonio Artístico de nuestra Sociedad

Funcionamiento del Casino. Vida Casinista

En enero de 1911 se aprueba en Junta General que las señoras puedan acceder al comedor de invitados y al bar de manera habitual, ya que desde mediados del siglo XIX consta su presencia en fiestas como la de Carnaval. En años posteriores las mujeres de los socios accedían a los restaurantes, fiestas, conferencias y todo tipo de actos, hasta su entrada como socia en 1987.

A partir del 1 de octubre de 1924 el juego quedó prohibido en todo el territorio español; el Casino de Madrid se vio privado de unos ingresos que suponían en 90 por ciento, el juego era actividad que hasta entonces estaba perfectamente regulada en la Sociedad y que le reportaba pingües beneficios, tal y como constatamos en el especial "¡Hagan juego! Los años en que sí se jugaba en el Casino de Madrid", de nuestra Revista nº 70 (diciembre de 2012). Conllevó una reestructuración de la administración, para equilibrar las cuentas y seguir ofreciendo los mismos servicios.

Durante la segunda república el Casino de Madrid decidió potenciar las actividades culturales y una mayor integración en la sociedad por la petición de los propios socios que demandaban que el Casino organizara conferencias y concursos científicos, artísticos y literarios. A tal efecto se organizó una Comisión Cultural integrada por socios intelectuales de variadas profesiones que promovieron, entre otras actividades, una serie de conferencias de Díez-Canedo, Valle-Inclán, Eduardo Marquina, y Angel Osorio y Gallardo.



Hospital de sangre

Al comienzo de la Guerra Civil el Casino fue incautado por el partido Izquierda Republicana el 23 de julio de 1936. Se instaló un hospital de los conocidos como Hospital de Sangre, al que acudían heridos del frente. Otros socios destacados de este período fueron el Marqués de Molins, Serafín Estébanez Calderón, Patricio de la Escosura, Nazario Carriquiri (en la imagen), Alcalá Galiano, el duque de Rivas, el marqués de Miraflores, el marqués de Cerralbo, Saturnino Calderón Collantes, Andrés Borrego, Ríos Rosas, Espronceda, Ros de Olano, y el marqués viudo de Pontejos.



Caja de Reparaciones, llenándose el edificio de objetos incautados de otros edificios.

Varios directivos encabezados por Antonio López Sánchez, Presidente interino, se reunieron a lo largo de 1936 para estudiar qué medidas tomar sobre el sueldo de los empleados, cuotas de socios y otras medidas.

En octubre de 1938 se reúnen en los salones del aeródromo del Aéreo Club de Guipúzcoa, diecisiete socios para establecer una junta paralela en forma de "Directivos Coadyuvantes" sin perjuicio de la oficial y personarse en Madrid para conocer el estado del Casino.



El Casino de Madrid entre 1939 y 1991

Al finalizar la guerra el Casino es parte de la Junta de Recuperación Mobiliaria. Las dos Juntas Directivas de socios se reúnen en el Hotel Ritz buscando los medios de abrir cuanto antes el Casino. Se encargan de este cometido Antonio López Sánchez y el marqués de la Valdavia.

La primera junta se celebra el doce de mayo de 1939 en la que dispone intentar recuperar el mobiliario, hacer uso de las pólizas de seguro y revisar la conducta de los empleados. Finalmente, el 28 de junio de 1939 se reabre la planta de biblioteca.

Desde febrero de 1940 el Gobernador Militar nombró el Presidente, Junta Directiva y Comité de Admisión, hasta 1946 en que los socios vuelven a elegir sus directivos.

La actividad se fue recuperando paulatinamente con presupuestos extraordinarios como el de 1943 en el que se aportaban 140.000 pesetas para rehabilitar edificios y mobiliario, sufragados mediante préstamos.

Cultura

Durante estos años se promovieron concursos literarios como el de 1942, o el de 1970 sobre la historia del Casino de Madrid, que ganó por unanimidad José Montero Alonso, imprimiéndose el libro: "Historia del Casino de Madrid y su época", reeditado y ampliado en 1995.

Bajo estas líneas, el célebre niño Arturo Pomar jugando una partida en el Casino. A la izquierda, lance en la Sala de Esgrima de la entidad casinista.





Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado



Joaquín Decref y Ruíz
La Habana, 1864 / Madrid,
16-4-1939

Las investigaciones y los trabajos de este médico supusieron un antes y un después en el tratamiento de muchas lesiones, en muchos de sus libros podemos observar los grandes avances de pacientes, con nombres y apellidos, que lograron una mejor calidad de vida gracias a los tratamientos puestos en práctica por el insigne doctor.

Joaquín Decref y Ruíz (La Habana, 1864). Estudió medicina en la Universidad de San Carlos (Sevilla) y en la de Madrid, licenciándose en 1884.

Durante dos años, el doctor Decref viajó por Francia y Alemania, trabajando al lado de médicos como Rébard, en el hospital Furtado Heine de París. Al regreso de su viaje, funda el primer Instituto de Mecanoterapia e Hidroterapia, ampliado tiempo después con Electroterapia y Ortopedia.

Los avances realizados por Decref en el ámbito de la medicina de rehabilitación fueron claves en el desarrollo de estas técnicas.

Fue también uno de los primeros médicos en aplicar la técnica de los Rayos X en nuestro país, siendo el primer presidente de la Sociedad Española de Electrología y Radiología Médicas, sociedad inaugurada oficialmente el 11 de febrero de 1917 por el Rey Don Alfonso XIII, en la Real Academia de Medicina



Exposición de canastillas en los salones del Casino de Madrid. Año 1952.



También se realizaron exposiciones artísticas de varios pintores, como la celebrada por el pintor y socio Manuel Benedito en 1944, o una exposición fotográfica organizada por la embajada de EEUU en 1952.

Las conferencias también fueron celebrándose poco a poco, bien en formato individual como la de Alfonso Paso en 1963, Manuel Tovar y Díaz-Cañabate en 1976, o en forma de ciclo como los de 1953, las de 1957 en las que intervinieron Marañón, Sánchez Camargo, Cossío, Vázquez Díaz, etc., o el ciclo "Pasado, presente y futuro de Madrid" de 1968. Desde los años 80 los ciclos de conferencias se publicitaban en prensa e incluso se hacía una convocatoria a los medios para explicar el programa.

En 1969 se aprobó construir cabinas para audición de música con acondicionamiento acústico, acompañada del correspondiente equipo y colección musical, creando una sala apropiada para ello. Estas actividades eran fomentadas por los propios socios como el grupo "Los del 90" que realizaban tertulias sobre temas musicales y culturales.



Grupo de amigos en un baile del Casino en 1957. A su derecha, Nochevieja 1959.

Los conciertos y fiestas sociales se siguieron celebrando en fiestas como carnaval o comidas de hermanamiento como los conocidos como "Cocidos de la amistad" que se celebraron durante muchos años.

Donativos

El Casino de Madrid siguió ayudando benéficamente en varias catástrofes y desastres como Ribadelago en 1959, las inundaciones de





A la izquierda, conferencia de Alfonso Paso, en 1965. Bajo estas líneas, almuerzo con el Príncipe Juan Carlos en los años 70.



Valencia de 1957, o a familiares de víctimas del terrorismo en 1975.

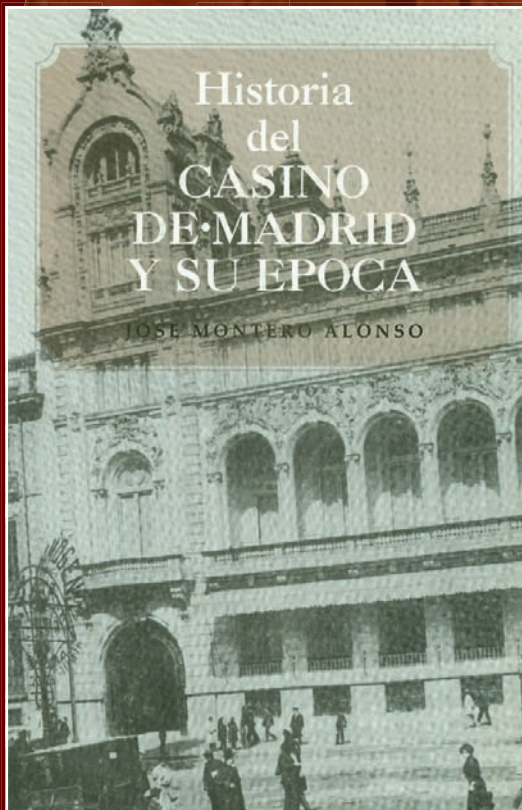
También se colaboró con entidades como la Cruz Roja Española o Asociación Española contra el Cáncer, o se hicieron importantes donaciones a entidades públicas como la Asociación Matritense de Caridad o el propio Ministerio de Gobernación

Deportes

En estos años las actividades deportivas fueron tomando mayor protagonismo. Además de la utilización del gimnasio, los principales deportes que se practicaban eran la esgrima, el billar y el ajedrez.

En la sala de armas se celebraron encuentros nacionales de esgrima organizados por la Federación Nacional en 1943, el campeonato de España de 1946 o un torneo nacional de sable en 1953. Los socios tuvieron al menos hasta 1978 un profesor de esgrima.

El billar, practicado desde los inicios del Casino, fue escenario de campeonatos como el de 1944 de la Federación Castellana de billar, incluso en 1957 se disputó el Campeonato Europeo de Billar por petición de la Unión Internacional de Federaciones de Billar.



*7 Andrés Segovia Torres
21-2-1893 / 3-6-1987*

Uno de los grandes intérpretes que ha tenido la música.

Recibió sus primeras lecciones en Granada donde aprendió Teoría Musical. Su formación fue en gran parte autodidacta.

Fueron innumerables, además de los descubrimientos musicales, sus avances técnicos en lo que a la construcción de guitarras se refiere y de que fueron testigos los constructores Ramírez y Hauser

Todo ello contribuyó a ir señalando dos grandes campos: la guitarra como expresión flamenca y la guitarra como instrumento de música clásica que fue el gran descubrimiento de Segovia.



A la izquierda, banquete de la Embajada de EE.UU., año 1974. A la derecha Cocido de la Amistad, 1974.

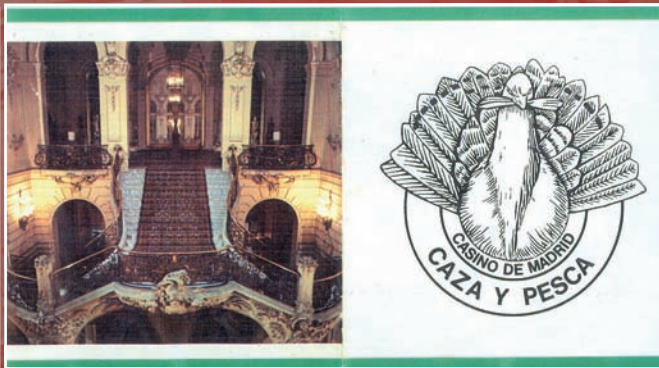


Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Bajo estas líneas, folleto del Club de Caza y Pesca del Casino de Madrid en el año 1975.

A la derecha, la prensa sigue dedicando espacio a la Institución casinista.



resonancia por la envergadura que definen las características del proyecto y también por el estándar que produjo la resolución del jurado al rechazar los casi treinta trabajos presentados, entre los que se encontraban varios de arquitectos franceses. No obstante, el Casino adquirió los seis mejores, pertenecientes a Guillaume Tronchet Fargy, Martínez Angeli, Gómez Acosta, Oramendi y Palacios y Carrasco. El proyecto de Tronchet, que había sido el autor de la iglesia Montreuil en la Exposición de París de 1900, se presentaba con unas excelentes acacias y obedecía al carácter modernista de la arquitectura francesa del momento. En Francia se suponía, sin embargo, que el proyecto que iba a llevarse a cabo era el de los Fargy, padre e hijo, que tenían también un gran prestigio profesional en París. Como muy bien supone Pedro Nevado, la más probable es que el proyecto encargado por la sociedad al profesor de la Escuela de Arquitectura Luis Esteve condensara las ideas

de este once asesores de la biblioteca neoclásica, que encierra silenciosamente en sus estancias de madera de roble los correspondientes a la espléndida hermandad del Casino de Madrid.

El ajedrez, muy practicado por los socios, estuvo al Casino como espacio de torneos y encuentros señalados como la partida simultánea que disputó Capablanca en 1920 con socios del Casino, o los torneos nacionales de 1941 y 1944, éste con la participación de Arturo Pomar.

Con los años se practicaron otros deportes como el tenis de mesa, el judo, incluso el tiro al blanco en la sala de armas.

En el ámbito societario es importante señalar que en 1987 fue admitida Emanuela Gambi-

ni como primera mujer socia de la entidad, junto con varias mujeres más.

A comienzos de los años ochenta el Casino sufrió un bache económico que le hizo replantear sus finanzas, llegando a exponer su situación en el Ministerio de Cultura y pidiendo anticipos a los socios para pagar nóminas de los empleados, o derramas extraordinarias. A esta situación se unió la prohibición del funcionamiento del bingo en 1983 que funcionaba desde 1975. Finalmente, se recurrió a varios préstamos bancarios.

Del Convenio a la actualidad

En 1986 se firmó un acuerdo con Gran Círculo de Madrid (que desde entonces ha tenido varios propietarios, y con quien se han renovado estos acuerdos) por el que el Casino cedía la explotación de algunos espacios a cambio de un canon. Todas las deudas quedaron anuladas en 1988

Otro de los acuerdos fue la rehabilitación y remodelación del edificio para actualizar medidas de seguridad antiincendios, conducciones, y remodelación completa de algunos espacios que cambiaron su uso. Las obras comenzaron en el verano de 1987 hasta diciembre de

La Junta Directiva del Casino de Madrid fue recibida en La Zarzuela por el Rey Juan Carlos I en 1979.





El 2 de abril de 2003, el Ayuntamiento de Madrid concedía a nuestra Institución la Medalla de Oro de la ciudad.



El 5 de junio de 1991, sus SS.MM. los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía inauguraron las restauradas instalaciones del Casino de Madrid.

1990. El 3 de junio de 1991 Don Juan Carlos I y Doña Sofía asistieron a un acto de inauguraron oficial tras la restauración bajo la presidencia de Manuel Hidalgo Huerta.

Como colofón de las reformas del edificio, el 29 de julio de 1993 se publicó en el BOE el decreto 92/1993, por el que el Casino fue declarado bien de interés cultural, en la categoría de monumento, concluyendo el proceso que inició en marzo de 1989 la Dirección General del Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

El dos abril de 2003, José María Álvarez del Manzano, Alcalde de Madrid, hizo entrega a Manuel García-Miranda y Rivas, Presidente del Casino de Madrid, de la medalla de oro de la ciudad, en una ceremonia en la que también fueron distinguidos el diario ABC y el club de fútbol Atlético de Madrid.

Desde la rehabilitación del edificio el Casino ha ido incrementado y diversificando sus servicios a los socios intentando abarcar el máximo de opciones para disfrutar del ocio y la cultura.

A la derecha, composición de la actual Junta Directiva del Casino de Madrid.



JUNTA DIRECTIVA AÑO 2015

Presidente

Sr. D. Javier Torrico y Torrico

Vicepresidente

Sr. D. Rafael Orbe Corsini

Secretario

Sr. D. César Campuzano Robledo

Tesorero-Contador

Sr. D. Gerardo Seco Ródenas

Vicetesorero-Contador

Sr. D. Antonio Losada Aguilar

Vicesecretario

Sr. D. José Luis de la Calle Gijón

Vocales

Sr. D. Adolfo Prego de Oliver y Tolivar

Sr. D. Juan Francisco Hermida Gutiérrez

Sr. D. José Manuel González Moreno

Sr. D. Alfonso Torres Sánchez

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Edificio

En 2010 el Casino de Madrid celebraba los 100 años de su sede de Alcalá 15, con una serie de actos conmemorativos que ponían de manifiesto la relevancia y trascendencia que el histórico edificio casinista tiene en la vida social y cultural de la capital.

Declarado Bien de Interés Cultural en 1993, el edificio es una joya arquitectónica que acoge un importante patrimonio artístico del que, en las siguientes páginas, destacaremos algunos elementos.

Como hemos recordado en páginas precedentes, el edificio fue realizado ajustándose a los deseos de lo que demandaba la sociedad casinista de entonces. La distribución de los espacios, la decoración de los mismos, los accesos... todo fue diseñado hasta el último detalle.

En el magnífico libro editado por el Casino de Madrid en el año 2003, justo cuando se



cumplían cien años de la puesta en marcha del proyecto, “Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid”, obra de los historiadores Óscar da Rocha Aranda y Susana Belén de Torres Neira, se hace un exhaustivo recorrido por la historia de la sede del Casino. “La ejecución de un edificio de la magnificencia del Casino aglutinó a numerosas empresas y artesanos del ramo, procedentes tanto de España como del extranjero, lo que produjo una concentración de actividad constructiva y decorativa sin precedentes en Madrid para un proyecto de promoción privada. Una obra tan ambiciosa contó, además, con las mejores instalaciones y los más modernos adelantos técnicos de la época, sin descuidar en ningún momento la riqueza ornamental de la que se responsabilizaron destacados artistas y decoradores. A su trabajo y al del arquitecto director, José López Sallaberry, debemos los espléndidos resultados

A la derecha, espectacular imagen del techo del Patio coronado por una magnífica vidriera. Bajo estas líneas detalle de la Escalera.



te de la sede casinista. Tal y como comentaban los historiadores antes mencionados, Óscar da Rocha y Susana Belén de Torres, es la exquisita labor de mantenimiento llevada a cabo por la entidad en los últimos años, que logran que el edificio luzca en todo su esplendor. "Todo aquí, desde la escalinata a la cubierta acristalada pasando por las rejerías, los mármoles, los estucos y las esculturas, se conjuga para ofrecernos una imagen de suntuosidad incomparable, en un marco donde el más exaltado neorrococó se aproxima ocasionalmente a los planteamientos del modernismo".

Las paredes de la estancia simulan tres fachadas de edificios, en un estilo ecléctico que une elementos neobarrocos con otros modernistas. La escalera, diseñada por Sallaberry y decorada por Ángel García, está repleta de variados motivos vegetales y marinos "que configuran un ondulante paisaje en el que se mueven y brotan una serie de figuras clásicas. Hay faunos y querubines e incluso un cupido que lanza sus flechas a una seductora ninfa".

Elementos como estos, y como muchos que veremos a continuación, hacen que el edificio casinista sea en sí mismo, importante patrimonio artístico de nuestra sociedad.

Dos detalles de la Escalera del Patio de Honor.

obtenidos que, gracias al mantenimiento del uso original del edificio, se conservan hoy casi intactos en cuanto a la riqueza y brillantez exhibida el día de su inauguración en septiembre de 1910".

Al arquitecto y urbanista Sallaberry se debe, por ejemplo, la fachada y la magnífica escalera principal dentro del patio de honor (propuesta por Palacios y Otamendi). "Sobre cada una de ellas el arquitecto realizó numerosos diseños (bocetos, dibujos, planos, etc) e incluso preparó modelos para la ejecución de detalladas maquetas en escayola".

La fachada del Casino, con su imponente Puerta principal (obra del rejero Pascual González y que, por cierto, no se instaló definitivamente hasta 1911, con el edificio inaugurado) presenta numerosos motivos ornamentales: los relieves que decoran la arquería son obra del escultor y decorador barcelonés Eusebio Arnau Mascort. El Torreón, tras varias propuestas, consiste en un "simple" escudo rematado por una corona real, mientras que los traseros, los que coronan las cajas de los ascensores principales, son "ligeros templetes afrancesados", con cubierta escamada de plomo, a imitación de los parisinos tejados de pizarra.

El Patio y la escalera de honor son otras de las joyas arquitectónicas del Casino. No hay nadie que entre en el edificio que no se pare a contemplar la estancia quizás más impresionan-



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Escultura

Acostumbrados a entrar día tras día en nuestra sede de Alcalá 15, es posible que no hayamos prestado atención a algunas de las muchas obras de arte que atesora nuestra entidad. En las siguientes líneas vamos a recordar algunas de las esculturas que forman parte del patrimonio artístico casinista y que pueden ser admiradas por nuestros socios en varias de las estancias del centenario.

Comenzamos, como el lógico, por la entrada a la sede casinista. Las puertas acristaladas de acceso al Patio están flanqueadas por cuatro vaciados, copias de esculturas clásicas, donadas por la vecina Real Academia de Bellas Artes al Casino de Madrid en los años 50.

Ya en el interior del edificio, podemos contemplar la anteriormente mencionada escalera, decorada por Ángel García y que reproduce el mito de Eros y Psique. Merece la pena pararse unos minutos a contemplar el

delicado trabajo y la multitud de detalles que presenta.

A tan solo unos metros, en el acceso al Salón Príncipe, podemos observar una pieza curiosa, donada al Casino por el que fue su Presidente, D. Manuel García-Miranda y Rivas: el boceto de la escultura de Emilio Castelar, que Mariano Benlliure hizo para la escultura sita en el Paseo de la Castellana de Madrid y que fue inaugurada en 1908.

Mariano Benlliure (1862 – 1947) es una figura muy importante en la historia artística del Casino, no sólo por ser el más celebre y valorado escultor de su tiempo, sino también por su condición de socio de la entidad. Suyo es el friso de amocillos del Salón Real (una representación alegórica de las Cuatro Estaciones) y el bello busto de Cléo de Merode sito en la galería de la planta principal y que representa a la que fue una de las más bellas y populares bailarinas de principios de siglo XX.

Boceto de la escultura de Emilio Castelar, obra de Mariano Benlliure. A la derecha, una de las tres obras que componen el grupo escultórico Las Tres Edades de la Mujer de Mateo Inurria.





A la izquierda, busto de niña de Fratelli Lapini (1889). Abajo, friso de amorcillos de Mariano Benlliure. A la derecha, Torito de Bonheur.



También obra de Benlliure son los bustos de personajes históricos como el Conde de Malladas (Presidente del Casino de Madrid y principal impulsor de las obras del edificio), obra sita en el Salón Alcalá; y los bustos, situados en la Sala de Lectura de la Planta Conde de Malladas, del General Franco y el General Sanjurjo.

Pero si hay una obra escultórica representativa en el Casino de Madrid, esta es, sin duda, "La edades de la mujer" un grupo escultórico, adquirido por el Casino de Madrid en 1923, compuesto por tres piezas y firmado por el célebre escultor Mateo Inurria (1867 - 1924). Las esculturas representan a la mujer niña ("crisálida"), a la mujer plena ("coquetería") y a la mujer madura ("flor de granado"). Situadas al comienzo de la planta principal, justo al finalizar

la escalera de honor, y reflejadas por inmensos espejos, son unas de las piezas principales de nuestro patrimonio.

No podemos olvidarnos en esta breve reseña de otras esculturas que forman parte de los fondos casinistas como el Busto de Mujer de Miguel Blay (1866 - 1936), el busto de Ramón Miranda obra de Cruz Collado (1905 - 1962) o la simbólica figura del Torito, sita en el Salón del mismo nombre, obra del escultor francés Isadore-Jules Bonheur (1827 - 1901).

Recientemente, el Casino de Madrid ha incorporado una nueva obra escultórica a su patrimonio: el busto del Rey Felipe VI, obra de Santiago de Santiago (1925 -), inaugurado oficialmente el pasado año, meses después de la proclamación de Su Majestad.



Cleo de Merode de Benlliure, Las Tres Edades de la Mujer de Mateo Inurria y busto del Conde de Malladas, también de Benlliure.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Pintura

El Salón Real del Casino de Madrid, una de las más bellas y más representativas estancias de nuestro más que centenario edificio, acoge la mayoría de la colección pictórica que atesora el Casino. De hecho, en el año 2001 el Casino de Madrid edita la obra "Patrimonio Artístico del Casino de Madrid: el Salón Real", un trabajo exhaustivo y preciso firmado por María López Fernández (Doctora en Historia del Arte, especialista en pintura del siglo XIX, y que fue directora del Museo Thyssen Bornemisza de Málaga). En la obra, la autora señala que la decoración artística del Salón Real "responde a un elaborado y culto programa iconográfico que coincide con los gustos que, en el momento de su realización, tenían los principales socios del Casino: la aristocracia y la alta burguesía ma-

drileña de principios del siglo XX"

En 1906, en pleno auge de las obras de la sede casinista, la Junta Directiva negocia con Sorolla su participación en la decoración pictórica del Salón, aunque finalmente, el trabajo se le encarga a uno de los artistas más afamados de la época, Emilio Sala (1850 – 1910). Sin embargo, la inesperada muerte del pintor obligó al Casino a contar con otro artista de renombre y discípulo de Sala, Cecilio Pla (1860 – 1934), encargado de finalizar el proyecto, siguiendo las directrices del trabajo de Sala.

Sala y Pla elaboraron 16 lienzos (posteriormente pegados al techo, como si fueran frescos), nueve de ellos obra de Sala, que representan alegorías festivas, repletas de alusiones a la Naturaleza (flores, guirnaldas, coronas, ramos...) y con algunas referencias a las diversas Artes (danza, música, poesía o teatro). Todas las escenas están protagonizadas por figuras femeninas (doncellas jóvenes y risueñas) inmersas en bucólicos paisajes o idílicos jardines, y ataviadas al estilo clásico.

También dentro del Salón Real se sitúan, en las sobrepuestas, cuatro obras de José Arijia Sainz (1891-1920). Imitando mosaicos, los lienzos responden al tema de Los Cuatro Elementos (Aire, Agua, Fuego y Tierra). Fueron unas obras muy discutidas por los socios en su inauguración (1910) e incluso se llegó a plantear el cambiar su ubicación, pero finalmente se decidió mantenerlas.

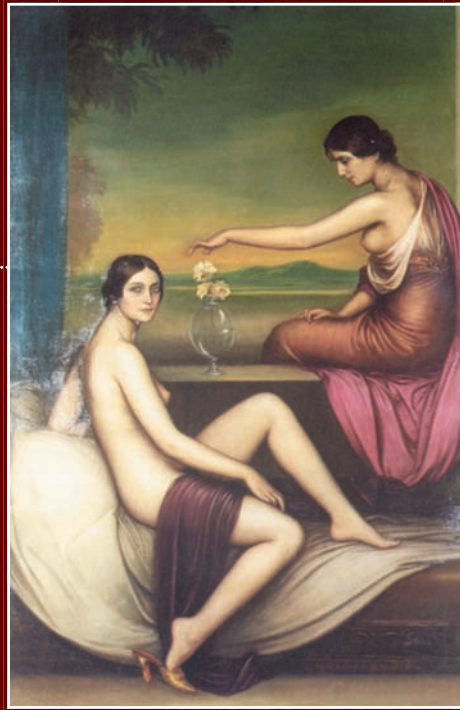
En 1918 se encomendó a los pintores Anselmo Miguel Nieto (1881-1964), Fernando Álvarez de Sotomayor (1880-1947), Manuel Benedito (1875-1963) y Julio Romero de Torres (1874-1930) la ejecución de cuatro alegorías sobre *Las Horas del Día: la Aurora o el Amanecer, Leda y el Cisne o el Mediodía, el Baño de Venus o la Tarde y el Conjuro o la Noche*. Las obras están fechadas entre 1918 y 1919 y en todas ellas se exhiben desnudos femeninos, un hecho que no estuvo exento de polémica en la inauguración de las obras y que contrasta con las obras del techo en las que la figura femenina adopta una pose mucho más recatada.

En las galerías de acceso al Salón Real y al Salón Alcalá se encuentran dos pinturas, también firmadas por Emilio sala, en las que



"Leda y el Cisne" y "Amanecer", dos de las obras que podemos contemplar en el Salón Real.





podemos observar parte de las figuras que posteriormente quedarán insertadas en las composiciones de Pla en el techo del Real. Son, por tanto, dos lienzos inacabados de Emilio Sala, a quien la muerte sorprendió de manera repentina.

Siguiendo el recorrido por la colección pictórica del Casino, llegamos al Salón Puerta del Sol, antiguo comedor de socios, donde podemos admirar dos paisajes del laureado pintor levantino Antonio Gomar (1849-1911), realizados con la técnica suelta y luminosa característica de la escuela valenciana; en ellos, vemos diferentes perspectivas de las ciudades de Madrid, Granada y Valencia.

No podemos olvidarnos de otras obras que decoran las paredes del Casino de Madrid, como son por ejemplo las acuarelas que ilustraban algunos de los proyectos presentados al Concurso Internacional convocado para construir la sede casinista, y que fueron restauradas y posteriormente enmarcadas hace unos años y que ya forman parte del importante patrimonio de nuestra Institución.



A la izquierda, lienzo inacabado de Emilio Sala. Sobre estas líneas, varias imágenes de los lienzos del techo del Salón Real. Arriba, en el centro, "Conjuro". A su derecha, "El Baño de Venus". A la izquierda, cuadro de Antonio Gomar en el Salón Puerta del Sol.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Vidrieras y lámparas

Son, quizás, uno de los elementos decorativos más impactantes de cuantos posee el edificio casinista, y, también, de los más valiosos. Auténticas obras de arte que podemos admirar en muchas estancias principales de nuestra sede e, incluso, en pequeños rincones “escondidos” de la entidad de Alcalá 15.

Tal y como consta en el ya mencionado libro “Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid”, de Óscar da Rocha Aranda y Susana Belén de Torres Neira, una obra imprescindible para quien quiera conocer a fondo la historia de nuestra sede, “la casa francesa *Vidriera Artística Maumejean Frères*, fundada en París allá por 1860, se instaló a finales del siglo XIX en España (...) En la capital madrileña fue responsable de algunas de las mejores vidrieras artísticas instaladas en gran cantidad de edificios (...) Es necesario insistir en la enorme calidad de su trabajo y el concepto artístico en el que se fundamentaba. *Maumejean* entendía la vidriera, no como un simple cerra-

miento decorativo, sino como un aspecto indisolublemente vinculado a la arquitectura”.

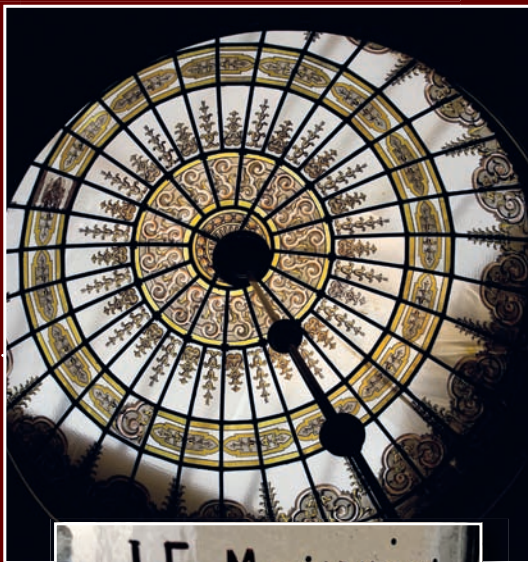
La casa *Maumejean* recibió el encargo del Casino por adjudicación directa, no se hizo concurso pues la Junta consideró que la casa francesa figuraba “con justicia a la cabeza de las de su clase”. Las vidrieras fueron realizadas entre 1909 y 1910, siendo “no solo un cierre cromático o un embellecimiento estético, perfectamente integrado en el resto de la decoración, sino que además desempeñan un papel fundamental en la iluminación y articulación de los principales espacios interiores”.

La cubierta del Patio, las cúpulas, la exedra y los miradores del Salón Real, y las ventanas de las escaleras interiores son los trabajos de la casa *Maumejean* en el Casino de Madrid. Éstas últimas, las ventanas de las escaleras interiores, son especialmente valiosas por su singularidad técnica vítrea, llamada *cloisonné*.

A pesar de que la mayoría de estancias del Casino disponen de luz natural gracias a las vidrieras que acabamos de mencionar y a enor-



A la izquierda, lámpara de la Sala de Billar. Sobre estas líneas, vidriera en el Salón Real.



mes ventanales en muchos de sus salones, fue necesaria la instalación de luz eléctrica. Rosetones, apliques, faroles de pié, de sobremesa, candelabros... y, por supuesto lámparas. De estilo isabelino, art decó, en forma de pera, de cono invertido, las clásicas *arañas*... una gran variedad de diseños con un común denominador: calidad y eficiencia. La mayoría procede de finales del siglo XIX o principios del XX, coincidiendo con la construcción de la nueva sede.

Según los expertos, las lámparas de cristal del Salón Real "son las reinas indiscutibles del Casino". Cientos de cuentas de cristal proyectan la luz desde su interior, pudiendo (gracias a la tecnología instalada hace unos años) regularse su intensidad.

También destacan las clásicas lámparas de las mesas de la Sala de Billar, muy funcionales pero bellísimas, elaboradas en bronce y seda verde, y con una particularidad: la *jaula* de conexión a la red, que no es en absoluto convencional. Y las situadas en el recibidor del Centro de Salud de nuestro edificio, compuestas por variados elementos florales elaborados en cristal de roca y coronada por ramilletes de hojas en ese mismo material.

Los candelabros de la entrada al edificio, los que flanquean el acceso al Salón Príncipe, los rosetones de la Glorieta y del Alcalá, las *arañas* del Puerta del Sol... muchas son las luces del Casino, que iluminan cada jornada de esta histórica sociedad.



A la derecha, magníficas lámparas de cristal en el Salón Real del Casino de Madrid. Arriba, varios detalles de las vidrieras.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Otros objetos

Como todos nuestros socios saben, el patrimonio artístico del Casino de Madrid es mucho más que arquitectura, pintura y escultura; es un compendio de todos y cada uno de los elementos estructurales y decorativos del bellissimo edificio de la calle Alcalá. Es tarea imposible detallarlos to-

dos, así que simplemente vamos a destacar en las siguientes líneas algunos que quizás, por su cotidianeidad, puedan llamarnos más la atención.

Es el caso de la puerta de entrada al edificio, la que a diario cruzan decenas de socios para acceder a la sede casinista. Su elaborada reja metálica es el resultado de la colaboración del arquitecto director de la obra (el ya nombrado Sallaberry) con dos importantes artistas aragoneses: el rejero Pascual González y el arquitecto Ricardo Magdalena. Concebida en un primer lugar como paso de carruajes, consta de dos grandes hojas y su estilo es ecléctico e inspirado en las corrientes neobarrocas del resto del edificio; consta de dos pequeñas puertas centrales que permiten el acceso del público sin necesidad de abrir todo el conjunto. Como curiosidad contaremos que la puerta no fue colocada hasta comienzos del año 1911, es decir, unos meses después de la inauguración oficial del edificio.

A continuación nos fijaremos en otros elementos que, como la entrada, son de uso diario por parte de los socios del Casino: los ascensores. Un total de cuatro ascensores dan servicio a las plantas principales del edificio; también hay ascensores de servicio y montacargas, aunque no ocuparemos de ellos en esta ocasión.

Los dos ascensores principales, situados a ambos lados de la escalera del Patio de Honor fueron adquiridos por el Casino de Madrid al Centro Industrial Mecánico dirigido por Félix Sivilla Prats y con oficinas en la vecina calle Jardines y talleres en el Valle del Moro. Los ascensores presenta un lujoso interior de caoba y espejo y puertas en rejería. En su interior, detalles que recuerdan épocas pasadas como el asiento tapizado en terciopelo granate o la manecilla para puesta en marcha y frenado del sistema. A lo largo de los años, la maquinaria ha sido actualizada, consiguiendo una mayor suavidad y seguridad de funcionamiento.

Los dos ascensores "de servicio", se sitúan en los huecos de las escaleras interiores. Las cabinas son de cristal y las puertas, al igual que las de los ascensores principales, de rejería.

Los cuatro elevadores son regularmente revisados y puestos a punto, tal y como pauta la normativa actual, aunque siguen conservando el





Varios detalles de uno de los ascensores principales.



encanto y la elegancia de los primeros años del siglo XX, cuando fueron instalados en el recién estrenado edificio de la calle Alcalá.

Para terminar estas páginas relativas al patrimonio del Casino, nos fijaremos en la exquisita colección de relojes que posee la entidad casinista, y que exhibe, con orgullo, en algunas de sus estancias. La pieza más destacada, un reloj *Louis XV* de origen francés y fechado entre 1715 y 1774 se sitúa en la Planta Conde de Malladas, entre la entrada al Salón del Torito y la de la Sala de Lectura. Esta valiosa pieza posee todos los elementos de la época (maquinaria, marquetería de *bouille*, ménsula de metal y concha de tortuga). También valioso es el reloj, que, situado en Patio, "saluda" a todos los visitantes. Se trata de, tal y como lo denominaban los franceses, un reloj d'édifice. Aunque la esfera, con números romanos, es típicamente española, el cerco es de origen francés, en bronce dorado. Dado que encaja perfectamente en su ubicación, parece que fue concebido ex profeso para este lugar, cuando se construyó el edificio, a comienzos del siglo XX.

Cerca del Patio, en el Salón Príncipe, también podemos observar el reloj, que colgado del techo por sendas cadenas, da la hora a los asistentes a los encuentros celebrado en esta sala. De procedencia española, de la prestigiosa casa Girod, con caha metálica y biseles, esta pieza pertenece a las denominadas ojos de buey, colgante y de doble cara. Fue fabricado en torno a 1920.

Muchas otras piezas forma parte del patrimonio del Casino (como por ejemplo los jarrones japoneses de cerámica satsuma, procedentes de finales del siglo XIX y que flanquean la entrada al Bar las Estancias), pero poco el espacio. Así que les aconsejamos que recorran nuestro edificio y descubran por ustedes mismos lo variado y exquisito de nuestro patrimonio.



Jarrón de cerámica japonesa satsuma sito en la entrada al Bar Las Estancias.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Instalaciones y servicios

Centro de Salud

Es, sin duda, una de las “joyas” de las instalaciones casinistas. Más, desde su total remodelación en verano de 2012. Un espacio para el cuidado de la salud, integrado por gimnasio, piscina, sala de masajes, sauna, baño turco, podólogo y servicio DUE (diplomado universitario en enfermería); en la misma planta, peluquería de señoras y peluquería de caballeros.

El gimnasio del Casino de Madrid es, tras su ya mencionada remodelación, uno de los más importantes y con mejores dotaciones de todos los clubes privados españoles. Más de 200 metros cuadrados dedicados al cuidado del cuerpo. Las máquinas instaladas en el gimnasio son de la marca Technogym, “sin duda, las mejores del mercado, que ofrecen la tecnología más puntera y el diseño más innovador” y se dividen en diferentes categorías: las de trabajo cardiovascular, dotadas de la tecnología más novedosa: conexión a televisión, radio, e internet. Son un tipo de máquinas muy entretenidas, ideales para aquellos a los que les cuesta trabajar. El gimnasio, dentro de esta gama de cardiovascular, dispone de cuatro cintas, dos elípticas y 2 vario (que permiten

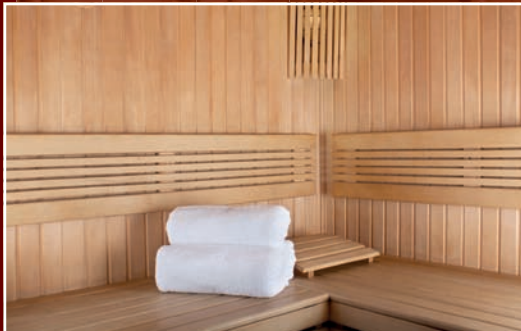
trabajo elíptico y de step, muy novedosas) y 4 bicicletas.

Por otro lado están las máquinas de Kinesis (su significado es “movimiento”) que aportan un nuevo concepto de trabajo de fuerza, más integral y funcional. Dotadas de poleas que están totalmente libres, permite libertad de movimientos y amplitud en cada uno de ellos. El gimnasio dispone de 4 máquinas de este tipo.

El resto máquinas (Airfit, Cruce...) tienen también una ergonomía y un diseño absolutamente innovadores. La sala cuenta asimismo con material auxiliar para Pilates y Rehabilitación (balones medicinales, soft-ball, discos de aire...) y, por supuesto, con un equipo de nueve monitores, altamente cualificados, a disposición de todos los socios. Son entrenadores de sala, pero que también hacen funciones de entrenador personal, pues preparan planes personalizados para los socios que lo deseen y están en permanente coordinación y vigilancia de la ejecución de ejercicios.

La piscina, adyacente al gimnasio, está climatizada y dotada con hidromasaje, chorro contracorriente y agua salada. Válida tanto para la práctica de natación estándar, como para ejercicios específicos de mejora de lesiones y





Fisioterapia, sauna, y clases de natación para hijos de socios, son algunos de los servicios que se ofrecen en la zona deportiva del Casino de Madrid.

cuidado de diferentes partes del cuerpo, ya que el agua salada está indicada para el tratamiento de los dolores articulares, para las rehabilitaciones, es menos agresivo para las mucosas, tienes más flotabilidad, y al ser más densa el agua, sin moverse del sitio se pueden realizar ejercicios de resistencia muscular. Los sábados por la mañana se imparten clases de natación para niños, hijos de socios, que, por unas horas, convierten la piscina en un lugar para el juego y el aprendizaje.

Completan el Centro de Salud casinista el baño turco y la sauna (ambos, con servicio de toallas, gel y colonia) y la Sala de Masajes, donde, a cargo de una masajista y un fisioterapeuta, los socios disponen de un amplio catálogo de servicios. También está a disposición de los socios un Diplomado Universitario en Enfermería (DUE) para toma de tensión, pequeñas curas, inyecciones... así como servicios de podología.

En la misma planta, peluquerías de señoras y peluquería de caballeros, atendidas por profesionales especializados y con tarifas asequibles.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Planta Conde de Malladas

Este espacio, de acceso exclusivo de socios, recibe el nombre de quien fue el principal impulsor de la actual sede casinista: el Conde de Malladas. En la planta podemos encontrar diferentes estancias: la Biblioteca Gótica, la Sala de Lectura, el Salón del Torito y el Bar Conde de Malladas.

La Biblioteca del Casino de Madrid es, sin duda, una de las joyas de la institución; trasladada desde la anterior sede de la Institución, en el Palacio de La Equitativa (tal y como pudo comprobarse tras arduas investigaciones) y reubicada en su emplazamiento actual. Elaborada en hierro y cristal por la casa Asins en 1890, consta de dos plantas, accediéndose por la superior a través de escaleras de caracol “disimuladas” en las esquinas. El mobiliario de la sala es acorde con el diseño: grandes mesas de madera maciza y sobre de polipiel (toda una primicia en 1910), con lámparas especiales para facilitar la lectura. Sillas de cuero y madera, y butacones tapizados en piel. En el lateral izquierdo, unas pequeñas taquillas numeradas, para que los socios que las soliciten puedan guardar en ellas pequeños objetos personales como gafas, llaves...

La Biblioteca casinista atesora miles de volúmenes de los más variados temas: desde colecciones sobre Madrid, Tauromaquia, Bellas Artes, primeras ediciones... hasta publicaciones periódicas de finales del siglo XIX y principios del XX. Cuenta con servicio de préstamo a los socios. Una vez al mes, se organizan en este espacio los Encuentros Literarios con destacados autores de la narrativa actual española, en el que los socios del Casino pueden conocer de primera mano los procesos literarios de los narradores y formular preguntas sobre sus obras.

Además del ya mencionado servicio de préstamo de libros, los socios disponen de un servicio de préstamo de DVD's, con más de 400 títulos y una constante renovación y actualización.

En la misma Planta Conde de Malladas, adyacente a la Biblioteca, se encuentra la Sala de Lectura de la entidad, un luminoso espacio, con grandes ventanales a la calle Alcalá, donde se puede consultar toda la prensa diaria nacional, así como una amplia selección de publicaciones internacionales. En la misma sala, los socios disponen de ordenadores con acceso a internet e impresora, y conexión wifi.

El Salón del Torito es el escenario de la mayoría de las Tertulias que se celebran en el

Bellísima imagen de la Biblioteca del Casino de Madrid, una de las estancias más emblemáticas de esta institución madrileña.





Salón del Torito, en la Planta Conde de Malladas, donde habitualmente se celebran las tertulias del Casino de Madrid. Bajo estas líneas Bar Conde de Malladas.



La luz inunda la estancia de la Sala de Lectura del Casino.

Casino (de las que hablaremos más adelante); “presidiendo” la estancia encontramos la ya mencionada escultura del “Torito”, que da nombre al salón y que se sitúa sobre la elegante mesa redonda central. En la pared del Salón que linda con la calle Alcalá, a ambos lados del ventanal, encontramos sendos bajorrelieves de SSMM Los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía, obra

del escultor y socio del Casino de Madrid, Santiago de Santiago.

En las galerías de acceso a Biblioteca, Sala de Lectura y Salón del Torito, existen varios rincones donde poder reunirse, charlar o simplemente tomar un café. El Bar Conde de Malladas, de estilo inglés, y con unos precios muy por debajo del mercado, atiende las peticiones de los socios en toda la planta (exceptuando la Biblioteca Gótica, donde no está permitido el servicio).



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Billar, Tresillo y Torreón

La Sala de Billares del Casino de Madrid reúne a diario a muchos aficionados a este tradicional deporte de marcada tradición casinista. Situada en la planta baja del edificio, la sala dispone de tres mesas de billar francés, con sistema de regulado de temperatura e iluminación especial. Con personal específico y servicio de bar, la sala dispone de una taquera especial, habilitada en un lateral, para guardar los tacos de billar personalizados. De gran tradición en nuestra Institución, como queda constancia en los archivos del Casino de Madrid, el billar sigue siendo uno de los deportes preferidos por muchos de nuestros socios. En la actualidad, en la Sala de Billar del Casino de Madrid se imparten clases semanales de esta disciplina y, anualmente, se celebran sendas competiciones billarísticas.

Adyacente a la Sala de Billar, está el llamado Salón del Tresillo donde los socios disponen de mesas de juego de cartas, ajedrez, dominó... En la actualidad, en el Casino se juega a diversos juegos de naipes como el Bridge (periódicamente se organizan clases a cargo de un profesional en la materia) y, sobre todo, al Mus; un juego muy del gusto de nuestros socios que ha llevado al Casino a convocar de manera anual un Torneo en el que parejas de casinistas y amigos pasan

varias jornadas entregados al envite. El actual Salón del Tresillo (que debe su nombre a un popular juego de naipes de origen español) acoge cada tarde a damas y caballeros, socios del Casino de Madrid, que eligen este acogedor rincón de nuestra Institución para pasar la tarde. Al igual que la Sala de Billares, el Salón del Tresillo cuenta con servicio de Bar.

Distante de ambos salones, en otra zona del edificio, concretamente en uno de los torreones que coronan nuestra magnífica sede, en uno de los laterales de la Terraza, está el Salón El Torreón, un espacio polivalente, dotado de un magnífico equipo de TV en el que los socios pue-

Sala de Billar con tres mesas de billar francés.





A la izquierda, Sal6n del Tresillo. Arriba, el Bar Conde de Malladas que presta servicio al Sal6n del Torre6n (abajo a la izquierda).



den disfrutar de una amplia programaci6n de canales privados, que incluyen partidos de f6tbol y corridas de toros. La sala est6 dotada de amplios butacones de cuero y dispone del servicio del Bar Conde de Malladas.

Billar, Tresillo y Torre6n, tres salas, tres zonas, de acceso exclusivo de socios en los que 6stos pueden encontrar un espacio para la distracci6n y el esparcimiento.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Casino Club de Golf de Retamares

En 1999, los socios del Casino tomaron la decisión de establecer las bases para ampliar sus tradicionales servicios urbanos con los deportivos al aire libre, al integrar el Casino Club de Golf de Retamares.

El campo de Golf, de 18 hoyos, diseño de José M^o Olazábal (junto a la empresa Integral Golf Design), es con su espectacular orografía y sus ocho lagos, un recorrido en perfectas condiciones para el disfrute de todo golfista.

Las características del campo y su perfeccionado diseño aseguran que cada hoyo sea un nuevo y constante reto. Los socios apasionados del golf disfrutarán de una amplia extensión de más de 750.000 metros cuadrados, con un recorrido de 18 hoyos muy espectacular. En el año 2007, el campo de Golf inició una serie de cambios con el objetivo de convertirse en uno de los mejores de Madrid.

Se han acometido importantes inversiones de resembrado, drenajes, paisajismo, campo de prácticas y maquinaria, que han permitido presentar un nuevo campo en excelente estado de mantenimiento que ha superado con nota al haber albergado en un corto periodo de tiempo

el Open Mahou de Madrid y el Madrid Ladies Masters. El proceso de remodelación del campo también se dejó ver en la cancha de prácticas. De una simple estructura metálica se ha pasado a una construcción de ladrillo cerrada, donde los 36 puestos actuales han ganado en infinita comodidad.

Los ocho lagos del campo, cinco de ellos comunicados entre sí, con una capacidad de 180.000 metros cúbicos de agua, suponen una de las mayores capacidades de almacenamiento de agua de campos de golf y garantizan una gestión medioambiental ejemplar, puesto que las lluvias son almacenadas para el riego estival. La integración de los lagos en el recorrido es magnífica y contribuyen a aportar un alto valor estético y noble del club al tiempo que se convierte en un reto más para el jugador.

Los socios del Casino de Madrid pueden disfrutar, a tan solo media hora del centro de la ciudad, de una amplia extensión de más de 750.000 metros cuadrados, con un recorrido de 18 hoyos incluyendo instalaciones deportivas y sociales (guardería, dos piscinas, 6 pistas de pádel, 2 pistas de tenis, gimnasio, squash, Bar inglés, salón de actos, tienda deportiva, cafetería, restaurante...)





Annualmente, el Casino celebra un Torneo para socios que, desde su primera convocatoria, ha constituido todo un éxito de participación. En 2015 se celebró la novena edición de este campeonato, que reúne a cerca de tres centenares de socios golfistas.

Arriba, varias imágenes del IX Torneo de Golf Casino de Madrid celebrado en la primavera de 2015 y en el que participaron cerca de 300 socios.



Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Gastronomía

Sin duda, una parte importante de la historia del Casino, de su pasado, de su presente y de su futuro, pasa por sus referencias en el mundo de la gastronomía. Ayer y hoy, la Institución ha cuidado con esmero los servicios de restauración de la entidad que, desde sus inicios, allá por 1836, ya eran un referente de la Villa y Corte.

Desde los tímidos comienzos, en los almuerzos de finales del siglo XIX, a las actuales dos estrellas Michelin que ostenta la Terraza del Casino, y la categoría y cuidada selección de la carta del Restaurante Recoletos. Los servicios de restauración del Casino son uno de los signos de identidad de esta Institución.

El Restaurante La Terraza es, desde 1998 con el asesoramiento de Ferrán Adriá y bajo la dirección de Paco Roncero, una de las opciones más innovadoras del panorama gastronómico madrileño. Galardonado con *dos estrellas Michelin* y *tres soles de la Guía Repsol*, el restaurante, situado en la magnífica terraza del edificio, destaca no solo por su cocina, sino también por el especial cuidado aplicado a todos los detalles que



intervienen en el ritual gastronómico. Posee una decoración renovada en 2008 por Jaime Hayón, que imprimió su sello creando un ambiente elegante y acogedor.

Con capacidad para 45 comensales, el Restaurante La Terraza cuenta con una carta con esmeradas creaciones, cuya base son siempre productos de máxima calidad. Cada una de ellas ha sido el resultado de meses de trabajo, de pruebas, complejas elaboraciones, combinaciones de sabores y texturas... hasta que por fin es incorporada a la carta. Paco Roncero es un cocinero creativo, muy técnico e innovador. Además, está la Carta de vinos, con una cuidada selección de referencias (más de 800) que huye de tópicos al uso y presta especial atención a aquellos productores que tanto dentro del territorio nacional como fuera de nuestras fronteras se destacan por su originalidad.

Los socios del Casino de Madrid disponen de un descuento especial en el menú del mediodía. En verano, las cenas se celebran en la terraza exterior del edificio, con unas vistas inmejorables del centro de Madrid.

El Restaurante Recoletos es de acceso exclusivo de socios del Casino de Madrid (aunque pueden traer a sus invitados). Nació como tal, con el nombre y el lugar que hoy ocupa hace 25 años. Se caracteriza por ofrecer, desde siempre, cocina tradicional basada en productos de temporada de primerísima calidad.

El comedor tiene diferente capacidad en función de cómo se monten y dispongan las mesas y oscila entre 35 y 50 comensales. Hace cuatro temporadas, el Casino decidió recuperar una tradición gastronómica, inspirándose en los llamados "cocidos de la amistad" celebrados en los años 70. Los primeros miércoles de cada mes, con el mismo exquisito servicio del restaurante

*Restaurante La Terraza,
dos estrellas Michelin.*





Recoletos, en el Salón Puerta del Sol, *antiguo comedor de socios* y en el Salón Real, se sirve el popular cocido madrileño; una iniciativa que ha contado con el respaldo mayoritario de los socios, que suelen superar el centenar de comensales en muchas ocasiones.

El restaurante Recoletos, el restaurante de socios del Casino, es, sin ningún género de duda, una buena muestra de la calidad y la excelencia de los servicios gastronómicos del Casino de Madrid, y, además, tiene una excelente relación calidad/precio.

El Casino también dispone del ya mencionado Bar Conde de Malladas, en la Planta del mismo nombre, y de acceso exclusivo de socios, y del Bar Las Estancias, en la Planta baja del edificio, adyacente al Patio de Honor; donde los socios pueden disfrutar de todo tipo de cócteles y combinados.



Sobre estas líneas, Bar Las Estancias. A la izquierda Restaurante Recoletos. Arriba, dos de los platos que pueden degustarse en el Restaurante de socios.